Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

Día 10 de Enero

Salmo 149

El Señor es amigo de su pueblo. Dios, Uno y Trino, es nuestro *Amigo, que* siempre se hace presente en nuestra vida y que, sin embargo, no se ve, aunque se siente su presencia.

Recordemos de la Noche de Navidad. Recordemos lo que dice el Prefacio de la Nochebuena: *A través de lo visible, hemos llegado al Amor de lo Invisible*. Éste es el Misterio luminoso de la Navidad. El *Amigo Invisible* se hace visible, para poder decir lo del evangelista san Juan: *Lo que hemos visto y oído*. Jesús se hace bebé para que no tengamos miedo a Dios ¿Quién tiene miedo a un recién nacido? ¿Cómo no enternecerse ante un Niño que reclama ternura? Es hermoso descubrir la cercanía de Dios, que es y será siempre el *Amigo Invisible*.

Ese juego del amigo secreto, invisible, que se realiza el 14 de febrero en muchos ambientes, en esa convivencia, o en una fiesta familiar, es realidad en Jesús, el *Amigo Invisible*. El amigo Jesús es incondicional para salir victoriosos en cada asunto de nuestra vida; es el verdadero camino de vuelta al Hogar. Como decía san Juan de la Cruz: "La mayor presencia de Dios es su Aparente ausencia".

Él vendrá en la noche para iluminar todas nuestras oscuridades. Él no está lejos nunca. Sólo hay que acogerlo, y en Él a todos los que, destruidos de la vida, no han descubierto al *Amigo Invisible*, que se hace visible en la Noche de la Navidad. El gozo de conocer a Jesús es saber que la Navidad es el a*diós a todas nuestras soledades, pues hemos conocido el Amor*.

Sólo el *Amigo Invisible*, llamado Jesús, nos recuerda el gozo y la alegría de ser cristiano, como una manera de decir adiós a la soledad, porque Él nos acompaña en todos los caminos de la vida. Sí, *El Señor es amigo de su pueblo.* Poseedores del tan buen amigo, vivamos alegres y seguros en Él que nos ama. Demos, con nuestra vida, un testimonio auténtico de que la obra salvadora de Dios no ha sido inútil en nosotros.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)